

te é ocho leguas del Cuzco, é el tirano no ha enviado sobrellos, é deçíase que pensaba aguardar allí, cosa bien desseada para nuestro campo.

No es de olvidar que aquel Carvajal, maestro de campo de Gonçalo Piçarro, entre las mugeres que llevó de Arequipa fué la de Hierónimo de Aguilera, y en el Cuzco le hiço dar un garrote: lo qual dió mucha lástima é dolor á todos los que la conosçian, é assi lo dará á los que tan desafortadas crueldades oyeren. É ningun indio va con carta adonde el tirano está,

#### CAPITULO XIV.

En que se contiene otra relación quel auctor destas historias halló en España en poder del chronista Pedro Mexia, en descargo del capitan Diego Çenteno: la qual en suma é con menos renglones pone aquí lo que allá se contiene, porque la historia ha dicho algo menos de lo que esta relación diçe en el processo del general de la Gasea; é porque es bien de oyr las partes, é Diego Çenteno es buen servidor de su Rey, é como tal ha servido, con brevedad se dirá; é lo que esta relación diçe es aquesto.

Al tiempo quel visorey Blasco Nuñez Vela llegó á la cibdad de los Reyes, Diego Çenteno se halló allí é le atendia cómo supo su venida; é fué, como buen servidor de Sus Magestades, á se le ofrecer é servir, y él le rescibió como á tal; é con su liçençia se fué á su casa. É le mandó llevar dos despachos, uno para Guamanga é otro para la cibdad del Cuzco, para que le rescibiesen en nombre de Su Magestad, é assi lo puso por obra; y en Guamanga, por esos recabdos que Çenteno llevó, lo rescibieron al visorey. É prosiguió su camino al Cuzco, donde halló á Gonçalo Piçarro que avia abaxado de los Chalcas con desleal intencion é la ponía ya por obra, y estaba rescebido por capitan general, é traía sus atambores é juntaba gente: é como Çenteno allegó, tomóle las provisiones que llevaba contra su voluntad, é visto Çenteno que no podia salir de allí fácilmente, acordó de disimular é hacer buen rostro al tiempo; é secretamente despachó un mensajero al visorey, avisándole de lo que pas-

que escape de la horca: é han escripto él é su maestro de campo é otros al presidente é á otras personas cartas de grandissimas desvergüenças, porque ningun género de bellaqueria les quede por hacer; pero los nuestros sospecharon que Piçarro se retirará á los Chalcas, é otros diçen que revolverá sobre Lima. El capitan Gabriel de Roxas es capitan del artilleria nuestra.

Esto que dicho es en suma lo que estas relaciones é cartas, que vinieron á Valladolid en el tiempo que dicho, contenian.

saba, suplicándole que viesse lo que le mandaba que hiciesse. É ofrescióse que con sus amigos y él matarian á Gonçalo Piçarro, é que quando esto nó pudiesse hacer, que con ellos se yria á servir al Rey donde le mandasse.

Estando allí Çenteno mal visto, llegó nueva cómo le avian presso al visorey los oydores, é allí donde llegó al tirano esta nueva cortó la cabeça al capitan Gaspar Hernandez, compañero del mesmo Çenteno, y él estuvo en el mesmo peligro, del qual se tuvo por miraglo escapar. É Gonçalo Piçarro se fué á la cibdad de los Reyes con toda la gente que llevaba, é fué rescebido por gobernador con todas las formas é cautelas que le fueron posibles é son anexas á tiranos; é con su liçençia salió Diego Çenteno de su compañía, dándole á entender que yba á un negocio forçoso; é para esso le dió todas las fianças quel uno pudo y el otro quiso, para volver dentro de tres meses.

Con esta seguridad, é con dexar Çenteno en Lima su casa poblada, se fué por

la posta á los Chalcas, adonde halló á Francisco de Almendras por teniente de Piçarro, é todos los más veçinos desterrados é desposeidos de sus haciendas, y hecho justicia de algunos: espeçialmente avia muerto á don Gomez de Lima, porque no le avia acudido é se avia declarado por juez de Su Magestad.

Allí estuvo con Çenteno tres meses, atrayendo amigos para se emplear con ellos en servicio de su Rey, é procuró una vara de alcalde, é guardando la nueva y el subçesso del destierro del visorey; é desde á pocos dias supo quel visorey estaba en Quito, é que Gonçalo Piçarro salió pujante desde la cibdad de los Reyes en su seguimiento; é pareciéndole á Çenteno que avia coyuntura para servir á Su Magestad, habló con un cavallero natural de Mérida, llamado Lope de Mendoça, que era su compañero en los indios é haciendas (aunque á la saçon estaba desposeydo dellos, por averse presciado de servidor de Su Magestad) é con Alonso Pérez de Castillejo, otro cavallero de Córdoba que era alcalde, é con otros veçinos; é dióles á entender su voluntad é que no harían lo que debian, si faltassen al servicio de Su Magestad en tal tiempo de tal tirania: é todos se ofrescieron, como leales, de no faltar á lo que eran obligados.

Cómo tuvo Çenteno esta palabra, tomó la bandera en la mano, é con un criado suyo fué á la casa de Francisco de Almendras é le prendió; y estando presso, llegaron los demás confederados al servicio del Rey; é lo llevó á su posada; é atenta la informacion que contra él se ovo, fué sentenciado á muerte: la qual se le dió como á adherente é professado en la opinion del tirano Gonçalo Piçarro.

Hecho esto, se juntaron en regimiento, é fué elegido Çenteno por capitan é justicia mayor de aquella villa é sus térmi-

nos, hasta en tanto que Su Magestad fuese restituydo, ú otra cosa en su favor é servicio fuese por Su Magestad proveydo. Çenteno açeptó el cargo é començó á convocar é allegar todos los que podia al servicio de Sus Magestades, á costa de su hacienda é de Lope de Mendoça, su compañero, al qual luego nombró por su maestro de campo. Al qual envió con treynta de caballo á correr la tierra, é desde á pocos dias salió él con su bandera tendida, apellidando la tierra en nombre de Su Magestad, é juntáronse hasta çiento é çinquenta hombres mal aderesçados: é con ellos passó çinquenta leguas del Cuzco é treynta de Arequipa á recoger gente de guerra; y envió cartas al Cuzco á amonestar á un teniente de Gonçalo Piçarro que se reduxesse al servicio de Su Magestad, y aun se creyó quel lo hiciera, si no lo estorbara la nueva que en essa saçon llegó que Gonçalo Piçarro avia desbaratado al visorey é le avia dado un alcance grande, é aun se deçia que le avian muerto.

Viendo la parte de Piçarro é veçinos de aquella cibdad de que por Su Magestad no avia más dessos pocos que seguian á Çenteno, é quel tirano estaba en la tierra apoderado, no lo quisieron creer ni conformarse con él: antes Alonso de Toro, teniente del Cuzco, juntó más de tresçientos hombres, con los de Arequipa que le atendieron, é fueron hasta donde Çenteno les aguardaba. É cómo le faltaron fuerças para sostener el apellido é voz real, é los adversos eran muchos más, se retiró dosçientas leguas, en las quales por las nesçessidades é ocurrencias le faltó el terçio de la gente é perdió el fardage. É viendo los enemigos que se alexaba é que la gente que le quedaba era fiel, é que se metia en tierra áspera é montuosa, acordaron los tiranos de tractar partidos; y enviáronle mensajeros para que se vol-

viessen á sus casas, con ofrescimientos de buenos é seguros partidos, con tanto que la justicia estuviessen por Gonçalo Piçarro, é Çenteno é los de su opinion le fagan buenos servidores. Pero como estos eran leales, no quisieron otorgar partidos ni medios que discrepassen del servicio de Sus Magestades, ni obedesger al tirano: é assi acordaron los contrarios de se tornar é dexar á Çenteno como desterrado. Y él se quedó en aquellos montes con aquella leal compañía, padesciendo muchas neçessidades; é los enemigos se tornaron á los Chalcas, adonde dexaron çient hombres en guarda que les paresció que bastaban, é los demás se tornaron al Cuzco é Arequipa. É desde á pocos dias Çenteno volvió sobre la villa de los Chalcas, é viendo el capitan é gente que allí avia quedado, su determinación, no le osaron esperar é se fueron al Cuzco, é siguió el alcance é tomóles el fardage é parte de la gente, é tanta que no les quedaron sino pocos que se escaparon á una de caballo con su capitan. É despues desto dió la vuelta á la villa de los Chalcas, dó avia dexado á Lope de Mendoça, su maestre de campo, con hasta sessenta de caballo, é se rehijieron de armas é otras cosas neçessarias; é allí tuvo dosçientos hombres bien aderesçados.

Antes que Piçarro desbaratasse al visorey, supo que Çenteno andaba alçado en servicio del Rey; é temiéndose dél, despachó á Francisco de Carvajal, su maestre de campo, con alguna gente é muchos poderes contra Çenteno: el qual se vino á Lima é al Cuzco é recogió toda la gente que pudo, que serian más de tresçientos hombrés, é los çiento é çinquenta arcabuçeros, ó más.

En lo que queda atrás dicho se encontrará agora la historia en algunas partes; pero no se entiende aquello sin esto, porque allí no se hiço mençion sino hasta

donde se partió de Lope de Mendoça, por no aver hallado el navio que envió las bulas á Carvajal para que se absolviessen. Assi que, es de saber que Carvajal se dió tanta priessa, que llegó adonde es dicho que estaba aderesçando Çenteno, é junto con esto llegó la nueva de la batalla é muerte del visorey, con que desanimó mucho la gente leal é creció el favor á Carvajal é los que llevaba; é fuésse retirando hácia el Cuzco y en partes escaramuçando, é algunos se les yban de los de Carvajal á los contrarios, é otros que no eran tan desvergonçados se le escondian. É visto esto, envió Çenteno al capitan Rivadeneyra con quinze ó veynte arcabuçeros para que tomassen un navio que le dixo estaba en la costa de Arequipa, é lo llevasse al puerto de aquella cibdad, donde yban á guaresçer las vidas, porque otro remedio no les quedaba: é aquel capitan fué é tomó el navio, é quando llegó al puerto, halló á los enemigos en él é hiçose á la vela la vuelta de Guatimala, viendo que Çenteno no paresçia. Pero ya Çenteno avia llegado á la costa antes, é cómo no vido navio, acordó con los que llevaba de se desparçir su gente para que se salvassen esos pocos que ya eran. É pocos á pocos tiraron por su parte despues quel capitan Çenteno les ovo dicho con lágrimas una oración llena de lealtad, para que se juntassen é acudiesen despues en el mesmo ánimo é voluntad á continuar el servicio del Rey. É assi se fué el maestre de campo con diez de caballo fuera de camino é por despoblado á los Chalcas, é Alonso Perez Castillejo á la provincia del Cuzco, é Diego Çenteno se quedó con el capitan Luys de Rivera é con un solo criado por un despoblado, y estuvo en una cueva é tierra deshabitada. Y en acabando de se dividir, llegó Carvajal á la costa con su gente; é allí fué donde el capitan Rivadeneyra envió las bulas, con que se ab-

solviessen, como la historia lo ha contado: é Carvajal tomó la via de los Chalcas.

Como Lope de Mendoça llegó á los Chalcas, donde le envió Çenteno, supo de çiento é çinquenta hombres que avia tres años que con el capitan Diego de Roxas avian ydo á çierto descubrimiento en demanda del rio de la Pláta, é por çiertas diferencias que entrellos avia avido se tornaron; é dióles notiçia del estado de la tierra y exhortólos á servir á Su Magestad, é tan bien lo supo hacer que se juntaron con él. Y estándose aderesçando llegó Carvajal, que volvia del alcance fecho á Çenteno, é una noche juntó Lope de Mendoça su gente é fué á acometer en una plaça çercada é no fué posible entrarle: en el qual combate murieron çinco ó seys de la una parte, é de la otra se hallaron muchos heridos. É visto esto, Lope de Mendoça se retiró, é al retirar le faltaron las dos partes de la gente, é con la que le quedó se fué la vuelta de unas montañas; é siguiendo Carvajal, dió sobrel una noche en la costa de un rio, sin ser sentido, é allí le aconteçieron aquellas palabras de buena criança ó escarmio, donde mató á este cavallero por la forma que la historia lo ha contado, é ahorcó á otros quatro hombres de los leales.

Cómo vido Carvajal que Çenteno se avia quedado en término de Arequipa, pensó que no sabiendo el Çenteno lo que avia hecho, saldria á le resistir, é para esse efecto envió la cabeça de Lope de Mendoça á clavar á la picota de Arequipa; é junto con esto llegó nueva como indios avian muerto al capitan Alonso Perez de Castillejo. Acordó Çenteno, dando gracias á Dios, de atender que aplacasse Nuestro Señor su yra y esperar algun buen proveymiento de España, y estarse en aquella cueva haciendo una estrecha penitencia. É como no era posible vivir sin comer, encomendóse á un veçino de TOMO IV.

Arequipa, llamado Miguel Cornejo, que le ayudó á substentar allí con mucho trabaxo, é desta manera estuvo un año; é como ya no se podia más sofrir, envió á un criado suyo que allí tenia, disfrazado, á entender por la tierra qué nuevas avia del mundo, é aun sospechando que la armada de Piçarro que estaba en Panamá, se reduçiria al liçençiado Pedro de Gasca, que ya se avia publicado que yba por presidente é le loaban de muy prudente é persona de grand auctoridad é tal como convenia. É tambien para que buscasse algunos de los amigos suyos, servidores de Su Magestad, de aquellos que andaban al monte desde su desbarato; é salido este su criado, topó con un clérigo que se deçia Domingo Ruiz Duran, vizcayno, hombre belicoso é buen servidor del Rey, é que avia andado con Çenteno en las cosas passadas, é avia con él concertado, quando le desbarataron, que no entrasse en pueblo poblado hasta que Çenteno saliesse. Y juntos el clérigo y el criado fueron á buscar más gente, é toparon á Diego Álvarez, natural de Çafra, que era uno de los que avian salido de la entrada de Diego de Roxas; é concertáronse todos tres de yr á dar en un pueblo que servia al veedor de Su Magestad en término de Lima, donde avia çiertos caballos é armas: é sacaron quatro ó çinco caballos é començaron á caminar por donde Çenteno estaba, y en el camino el dicho Diego Álvarez alçó una bandera é dixo:—«Esta bandera alço en nombre de Dios é del Rey é de su capitan Diego Çenteno, é para entregársela como á su capitan general». É juntáronse allí siete ú ocho con el dicho Diego Álvarez, é concertaron con aquel criado suyo que tomasse dos caballos de aquellos, é fuesse á sacar al capitan Luys de Ribera é á Çenteno de donde estaban, é quel Diego Álvarez é los demás los aguardarian entre el Cuzco é Arequipa. É assi se hiço